

El edificio de la Cámara de Comercio de Gipuzkoa trasciende el prototipo de sede de nueva planta con carácter representativo para quien encarga el edificio. Cualidades como la disposición interna de recorridos, calculadamente enhebrados desde el mismo hall de entrada; la sencillez en la distinción de los usos sobre y bajo rasante; o su organización espacial, vaciando interiormente un volumen muy contenido, bastarían para justificar este edificio como una de las piezas más notables de su autora y una muestra de la mejor arquitectura reciente en la ciudad. Aconsejamos humildemente la visita al edificio, pues así es como se conoce la arquitectura.

Contextualizando, la Cámara es un ejemplo de la vasta tradición del equipamiento de oficinas del siglo XX: varias plantas superpuestas, que albergan usos administrativos o de servicios en torno a un gran y dominante espacio percibido como vacío. Iconos modernos como la Ford Foundation (Kevin Roche, 1963-67), o más contemporáneos, como el Ayuntamiento de La Haya (Richard Meier, 1985-95), son ejemplos de esa serie tipológica.

Partiendo del análisis de su ubicación, el edificio se halla en el centro del último tramo de la avenida de Tolosa hacia el Antiguo, que no posee una fachada urbana continua. Al compartir con las construcciones colindantes la misma altura y volumen frontal sobre la calle, la Cámara proporciona el carácter urbano y la alineación final que esta avenida necesita antes de desembocar en el espacio abierto de la rotonda de la plaza Europa. Detrás, hacia la avenida de Zarautz, el volumen se escalona hacia un pequeño parque, estableciendo una escala distinta, humana y peatonal.

Su fachada ya concentra ciertos rasgos que caracterizan el edificio. Su primera capa está formada por grandes ventanales, despiezados según los usos y divisiones interiores de cada planta (despachos, espacios de trabajo, salas de reuniones). Sobre esta capa de vidrio, se ensambla una subestructura de acero de la que cuelgan módulos de perfiles metálicos, lineales, a modo de defensa (barandillas y lamas). Son dos módulos distintos, uno para fachada de la avenida de Tolosa y otro para el resto, pero colocados con igual y calculado orden, haciendo coincidir el ancho de cada módulo con el despiece de los ventanales.

Entre el vidrio y el acero, aparece un suelo exterior ejecutado mediante bandejas de entramado metálicas, como continuidad

El edificio se aterriza desde la avenida de Tolosa hacia un jardín público trasero de escala más peatonal. FOTOS: M. D.

Construcción modular, ordenada, con materiales que aportan diferentes grados de transparencia y densidad.



Espacio, luz, materia: una evolución contemporánea

Sede de la Cámara de Comercio de Gipuzkoa.
La combinación de tres aspectos esenciales en arquitectura da como resultado un edificio de una gran pureza

MARIO DOMÍNGUEZ
Arquitecto.
Máster en gestión de Patrimonio Cultural



La fachada a la avenida de Tolosa contiene el acceso principal, con un diseño de la retícula diferente al resto.

horizontal de cada piso. Se produce así en la fachada una sucesión de materiales que se complementan: defensa lineal sólida metálica más entramado más transparencia y reflexión del vidrio. Esto es patente observando las esquinas delanteras, pues allí, entre el plano de vidrio y el del

acero, el aire parece formar parte de la propia fachada. Un efecto de ligereza y gravedad fraguado en un orden geométrico y que permite, además, el mantenimiento exterior del edificio (lo prosaico nunca lo es, en la arquitectura bien resuelta).

Si observamos desde fuera el

interior de la planta baja, nos encontramos con una fachada de rejilla que tamiza la mirada. Mirando desde buena parte de su perímetro, el espacio interior del edificio casi desaparece, pues la vista puede percibir sin obstáculo la fachada opuesta. Esta ausencia de materia, esta transparen-

LOS DATOS

► **Edificio:** sede de la Cámara de Comercio de Gipuzkoa.

► **Autora:** Maite Apeztegia Elso (Pamplona, 1956).

► **Fecha de construcción:** 2003-2006.

► **Ubicación:** avenida de Tolosa 75 de Donostia.

► El edificio fue premiado en la categoría Edificios Dotacionales de los Premios COAVN del 2007. La autora ha sido profesora en universidades españolas y extranjeras, representante de España en la 8ª Muestra Internacional de Arquitectura de la Bienal de Venecia (2002) y es miembro correspondiente de Jakiunde desde 2021.

cia a través del acero de la fachada, recoge parte del juego de densidades ya explicado, augurando lo que nos espera en el interior.

Tras el acceso al edificio, protegido bajo una extensa losa, encontramos el gran vacío central. Este nace en la planta bajo rasante, elevándose hasta dos alturas diferentes. Una, un patio ascendente hasta la cubierta, en torno al cual se despliegan los espacios de trabajo. En el recubrimiento del patio aparece otro tipo de veladura ligera: bandejas de brillo metálico colocadas en milimétrico orden de despiece modular –presente desde que hemos visto la fachada– limitan las visuales alrededor del patio.

Reivindicación de lo estructural

La segunda altura ocupa el resto del vacío, llegando a la planta primera. Bajo rasante nacen dos pantallas de potente hormigón, colocando sobre el vacío una sala de conferencias apoyada en una escultural losa quebrada, atada al techo por cuatro verticales. Es la reivindicación de lo estructural como lo necesario para explicar la ingravidez. Es, de nuevo, la coexistencia entre densidades complementarias, perceptibles mediante la luz alta del patio y la tamizada del exterior.

El edificio, que guarda muchos más aciertos, consiste en fin en una elaborada exploración sobre una triada de aspectos esenciales en arquitectura: espacio, luz y materia, trenzados e inextricables. Por eso, Maite Apezteguía profundiza aquí en una poética cuyo fruto resulta de una gran pureza, pues sólo se alcanza mediante el sabio manejo de aspectos propiamente arquitectónicos. Sea bienvenido a la ciudad todo edificio que, como este, nos devuelva a la senda perennemente evolutiva de la belleza construida.